

La institucionalización de la conmemoración del 2 de abril y su inclusión en la vida urbana en la ciudad de Puebla, de 1881 a 1914

The institutionalization of the commemoration of april 2 and its inclusion in urban life in the city of Puebla, from 1881 to 1914

Eduardo Ruiz Ortiz

Licenciado en Ciencias Políticas por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (FDCS-BUAP)

ro225462400@alm.buap.mx

José Edgar Pérez Muñoz

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

pm225462398@alm.buap.mx

Resumen: Este artículo analiza el proceso de institucionalización de la conmemoración del 2 de abril, aniversario de la toma de la ciudad en 1867 por Porfirio Díaz, y su adopción a la vida urbana en Puebla entre 1881-1914 con miras a la legitimación política. A través de documentación de archivo, hemerografía y una revisión bibliográfica, y partiendo de la historia urbana el estudio se adentra en cómo la conmemoración utilizaba el espacio público sin llegar a convertirse en una festividad a diferencia de otras celebraciones como el 5 de mayo o el 15 de septiembre.

Palabras clave: Conmemoración, Batalla del 2 de abril, espacio público, Porfiriato.

Abstract: This article analyzes the process of institutionalization of the commemoration of April 2, the anniversary of the capture of the city of Puebla in 1867 by Porfirio Diaz, as well as its integration into urban life in Puebla between 1881-1914 as a means of political legitimation. Based on archival documentation, periodical press and a bibliographical review, from the perspective of urban history, the study examines how the commemoration of this date used public space without becoming a holiday as opposed to other celebrations such as 5 May or 15 September.

Keywords: Commemoration, Battle of April 2, public space, Porfiriato.

Introducción

El siglo XIX mexicano se caracterizó por la inestabilidad política, social y económica, situaciones que llevaron a conflictos armados, tanto internos como con otros países, en lo que compete al tema abordado en el presente, es importante mencionar la Guerra de Reforma desarrollada entre 1857 a 1861 que enfrentó a liberales y conservadores, así como la Segunda Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano de 1861 a 1867 como resultado del endeudamiento externo a causa de la guerra interna. Relevante en el sentido de que un joven Porfirio Díaz fue ganado protagonismo con sus victorias militares a favor del bando liberal republicano, para 1867 el retiro del apoyo de Francia al emperador Maximiliano de Habsburgo dejó un camino abierto a la victoria republicana.

En este contexto, solo tres ciudades seguían en manos de los monarquistas, Puebla, México y Querétaro. La primera de estas fue tomada en la madrugada del 2 de abril de dicho año por el ejército del general Porfirio Díaz, rápidamente fue instalado un gobierno municipal afín a la república y poco después el imperio de derramaba con el fusilamiento del emperador. Todos estos eventos sumaron a la popularidad de Díaz, que después de dos intentos fallidos, subió a la silla presidencial en 1877 y salvo el periodo de Manuel González, no dejó el poder hasta 1911, periodo de una estabilidad política significativa para la nación.

Como parte de la legitimación del régimen, las conmemoraciones se tornaron en parte esencial de la vida urbana, capitales como Puebla y México organizaban diversas actividades y publicaban programas para que circularan entre la población y participaran en las mismas. En el caso de Puebla se tienen noticias de que entre 1881 a 1914 se recordaba el 2 de abril, con Porfirio Díaz ya en el exilio en Francia esta fecha fue borrada del calendario cívico a nivel nacional. El objetivo del presente artículo ha sido el de analizar cómo el 2 de abril fue adoptándose como conmemoración, así como su impacto en la vida urbana de la población en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1914 sin que llegara a tornarse como una festividad con actividades lúdicas. Así pues, ¿Cuándo se institucionalizó la conmemoración del 2 de abril? ¿La figura de Porfirio Díaz le daba legitimidad a esta celebración y viceversa?

La revisión del estado del arte ha revelado que el 2 de abril tiene investigaciones destacables, como la de Lara Campos Pérez para el caso de la ciudad de México, desde

la historia cultural profundizo en su función legitimadora,¹ mientras que para el caso poblano hace algunos años con motivo del 150 aniversario de la toma de la ciudad, se realizaron algunas publicaciones sobre el tópico, específicamente *El Pregonero de la Ciudad* tuvo un número especial en 2017, en el que participaron Pedro Mauro Ramos Vázquez,² María Elena Stefanón López³ y Mariana Marín Ibarra,⁴ los que abarcaron diversos puntos desde la misma batalla hasta las primeras manifestaciones en torno Díaz como el héroe nacional.

La metodología adoptada ha sido la de un enfoque cualitativo, a partir de la revisión de la documentación del Archivo General Municipal de Puebla, particularmente de los programas oficiales publicados por el ayuntamiento para tales conmemoraciones, así como la hemerografía de la Biblioteca Histórica José María Lafragua, además de una revisión bibliográfica de los últimos treinta años. A través de la historia urbana se analizó el uso del espacio urbano como medio de legitimación durante la conmemoración del 2 de abril.

De acuerdo con Lara Campos Pérez “toda conmemoración [...] implica una relectura del pasado”,⁵ en este caso el 2 de abril, aunque no fue la última batalla de la guerra contra el imperio, Díaz ya en el poder la recuperó para su beneficio:

lo rememorado en ese día constituyó en buena medida la legitimidad de origen de Díaz, ya que, aunque él había participado en otros eventos militares importantes —como la batalla del 5 de mayo—, fueron los sucesos del 2 de abril los que le brindaron la posibilidad de un protagonismo indiscutido.⁶

Asimismo, no todas las conmemoraciones evolucionaron a festividades, de acuerdo con el francés Loïc Abrassart en su artículo “El pueblo en orden. El uso de las procesiones cívicas y su organización por contingentes en las fiestas porfirianas. México, 1900-1910”, las festividades eran los actos y actividades lúdicas en el espacio urbano y que involucran a la población, contrario a los actos ceremoniales.

¹ Ver estudio completo, Campos Pérez, “La República Personificada”, 53–71.

² Pedro Mauro Ramos Vázquez, “150 aniversario de la Toma de Puebla, 2 de Abril de 1867”, *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, 13, (2017): 13-14.

³ María Elena Stefanón López, “Dos felicitaciones del Ayuntamiento de Puebla a Porfirio Díaz”, *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 11-12.

⁴ Mariana Marín Ibarra, “La creación del hito nacional: El 2 de Abril de 1867”, *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 8-10.

⁵ Campos Pérez, “La República Personificada”, 54.

⁶ Campos Pérez, “La República Personificada”, 55.

La batalla del 2 de abril de 1867

Desde que México alcanzó la independencia en 1821 se vio sumido en constantes conflictos internos y externos la mayor parte del siglo, entre estos enfrentamientos con las potencias extranjeras está la Intervención Francesa. En 1862 desembarcaron las tropas francesas y “el 17 de abril iniciaron su avance”.⁷ El primer gran revés para las tropas de Napoleón III acontecería el 5 de mayo de 1862 en la periferia de la ciudad de poblana, siendo liderada la victoria por el general Ignacio Zaragoza y permitiendo al ejército mexicano reorganizarse durante el siguiente año.

A pesar de esto, los franceses apoyados por los conservadores mexicanos establecieron el Segundo Imperio con Maximiliano de Habsburgo como monarca, sin embargo, los liberales encabezados por Benito Juárez lograrían imponerse gracias al apoyo estadounidense. Una vez que Napoleón III retiró su ejército de suelo mexicano, el bando republicano recuperó territorios rápidamente, así “el emperador se replegó a Querétaro, donde se le unieron Miguel Miramón y Tomás Mejía. Al tomar Porfirio Díaz el 2 de abril la ciudad de Puebla, Miramón propuso abandonar Querétaro, pero Maximiliano se negó a huir”.⁸ Ahora bien, esta fue una de las batallas más significativas en la región, pues representó la derrota de los conservadores y del imperio de los Habsburgo.

Poco después la república quedaba restaurada y Díaz iniciaba su lucha al poder gracias a la popularidad que había ganado en los años de guerra, contendió en las elecciones de 1867 y 1871 sin éxito, por lo que en 1876 se rebeló con el Plan de Tuxtepec para finalmente instalarse en la silla presidencial. Elisa Speckman Guerra ha dicho que podría hablarse de dos Porfiriatos, uno que va de 1877 a 1888 consistente en la búsqueda de la pacificación, y un segundo de 1888 hasta 1908 caracterizado por la centralización del poder.⁹ En estos periodos el culto a la figura del presidente fue acrecentándose, primero discretamente y después ya de forma abierta, así, en la capital de país la

⁷ Josefina Zoraida Vázquez, “De la Independencia a la consolidación republicana”, En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México. (México: El Colegio de México, 2002), 176.

⁸ Zoraida Vázquez, “De la Independencia a la consolidación”, 179.

⁹ Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México, (México: El Colegio de México, 2002), 194 y 200.

conmemoración del 2 de abril figuró como un punto importante para lograr una sólida legitimidad, mientras que en otros sitios como Puebla fue menor.

La conmemoración del 2 de abril entre 1881 y 1914

En este apartado se analizó una etapa en la que la conmemoración del 2 de abril aún estaba adoptándose junto con otras, sin embargo, esta fecha mostró una característica interesante: no se tornó en fiesta. Según Loïc Abrassart, “en la mañana, momento de los actos oficiales y cívicos, mientras que los festejos (juegos, concursos, carreras, acrobacias [...]) se dan más bien en la tarde, y los espectáculos en la noche”,¹⁰ en este sentido, la conmemoración no llegó a tornarse en festividad en Puebla pues no paso de actividades ceremoniales.

En la capital poblana las noticias de esta fecha son escasas, por ejemplo, en marzo de 1881 en el *Boletín Municipal* se comentaba que:

entre los ramos que tiene a su cargo, cuéntase el Patronato de Fiestas, que son cuatro, 5 de febrero, 2 de abril, 5 de mayo y 15 y 16 de septiembre. Recuerda cada una de estas fechas, un acontecimiento glorioso, muy digno de conmemorarse [...] según los recursos que ha podido disponer.¹¹

Ahora bien, con los años se incluirían otras como la del fallecimiento de Benito Juárez y Miguel Hidalgo y Costilla, el 18 y 30 de julio, respectivamente. Dentro de todo este calendario cívico había conmemoraciones de primera y segunda categoría, en esa misma nota se comentaba que “los ayuntamientos pasados limitaron su gasto, a lo que llamaron media iluminación, en los días 5 de febrero y 2 de abril”¹².

Complementando, en estas últimas dos fechas “nunca habían sido de primera clase, ni había habido fuegos de artificio”.¹³ Según esta información, solo el 5 de mayo y el 15 y 16 de septiembre eran días prioritarios y se podría conjeturar que por esta misma razón no existió un programa oficial publicado por el ayuntamiento poblano, al menos hasta el fin del régimen, por lo que pudo asegurarse que era un evento de menor impacto. Por su parte, en la prensa sí se daba algún seguimiento en cada aniversario, es el caso de 1882 en *La Voz de la Justicia*: “en la ciudad de Puebla de Zaragoza se abrieron las puertas a la segunda independencia el memorable 2 de abril de 1867”.¹⁴

¹⁰ Abrassart, “El pueblo en orden”, 54.

¹¹ “Fiestas Nacionales”, *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

¹² *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

¹³ *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

¹⁴ *La Voz de la Justicia*, 2 de abril de 1882, 4.

Un punto interesante de la nota es que se habló del 2 de abril como la apertura a la segunda independencia del país y se enviaba una felicitación a todos quienes hubieran participado en ella, implícitamente estaba ahí Porfirio Díaz incluido. Pasados unos años, el 2 de abril de 1888 se inauguraba el servicio público del alumbrado a base de energía eléctrica, hubo una serenata en la plaza principal esa noche, fuego de cañones y repiques de campanas en las iglesias de la ciudad y una cena en el Palacio Municipal.¹⁵ Además se localizó información de que un pararrayos en la torre de la catedral resultó dañado por los cañonazos lanzados al aire.¹⁶ Más allá de este dato curioso, la celebración no tuvo mayor repercusión, contrario a lo que pasaba en la ciudad de México, en donde las conmemoraciones se convertían en grandes festejos en las fechas “más importantes (2 de abril, 18 de julio y 15 de septiembre)”,¹⁷ una razón podría ser que el presidente Díaz residía en la capital que era el centro político, económico y social del país, por lo mismo la toma de Puebla en 1867 debía celebrarse con más pompa para legitimarlo frente a la sociedad y los extranjeros.

Sin embargo, en la década de 1880, para Arnaldo Moya Gutiérrez se abrieron las puertas en la capital del país “para el espectáculo moderno, con la irrupción masiva de los ciudadanos [...] La recreación de los elementos cívicos en la tribuna y en los desfiles, así como ofrecer el goce del espectáculo a todos los sectores sociales”.¹⁸ Puebla lo vivió en 1887 en la celebración de independencia en septiembre, los espacios públicos fueron sumamente concurridos y a pesar de la lluvia el programa se desarrolló sin imprevistos, a tal grado que el cabildo emitió volantes en los que decía: “el ayuntamiento de Puebla de Zaragoza da un voto de gracias a todas y cada una de las personas vecinas de esta ciudad que [...] contribuyeron de algún modo al lucimiento de la solemnidad del 15 y 16 de septiembre”.¹⁹

¹⁵ La crónica del evento apareció en *La Gaceta de Puebla*, 13 de abril de 1888, 2.

¹⁶ “Pararrayos de la torre de catedral recibió algunos cañonazos de los disparados el 2 de abril y se desniveló”, (Puebla, 6 de abril de 1888), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Vol. 320, No. 95, S/N, F. 272, f.

¹⁷ Abrassart, “El pueblo en orden”, 53.

¹⁸ Arnaldo Moya Gutiérrez, “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877–1910,” en *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX–XX)*, comps. Claudia Agostoni y Elisa Speckman (México: UNAM, 2001), 50.

¹⁹ I. Pérez Salazar, “Relativo al nombramiento de cuatro regidores que se asociaran al de Patronato de Fiestas, para las del 15 y 16 de septiembre y todo lo relativo a este asunto”, (Puebla, 23 de septiembre de 1887), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 313, No. 82, S/L, F. 306, f.

Desde esos años el uso del espacio público en las conmemoraciones impactó de manera importante a la vida urbana, pues diversos puntos de la ciudad se vieron involucrados, se realizaban además de los actos oficiales de la procesión cívica y el izamiento de la bandera en el zócalo otras actividades en lugares como el Paseo Bravo al poniente, el Paseo Hidalgo al oriente, la plazuela de San José al norte, tales como corridas de toros, funciones acrobáticas, funciones de teatro, serenatas, verbenas y cucañas populares, concursos de escaparates, carreras ciclistas y de automóviles, además se permitía la libre circulación.²⁰ A pesar de esto, el 2 de abril no sufrió cambios y para su conmemoración no se emitieron muy pocos programas al final del régimen.

Para 1891 quizás haya sido la primera ocasión en que la ciudad realizó una conmemoración de magnitud entre el 1 y 4 de abril, pues se celebraba la abolición de la pena de muerte y el estreno de la Penitenciaría del Estado, el presidente de la república, el general Porfirio Díaz se hizo presente en la ciudad,²¹ sin embargo, al año siguiente hay noticias de que solo se pidió a la guarnición de las fuerzas federales en la ciudad que su banda de música estuviera tocando en la plaza principal.²²

De hecho, fue a partir de 1900 que la veneración a la figura de Porfirio Díaz se hizo evidente, por ejemplo, en la conmemoración de independencia de 1901, en el programa oficial para el día 15 se leía:

Art. 1º. A las nueve de la mañana, dedicado al Sr. Presidente de la República, habrá un simulacro en terrenos del Molino del Cristo por las Fuerzas de la Federación y del Estado, los Oficiales y Aspirantes a la segunda reserva del Ejército, y los Asilados en el Hospicio.²³

²⁰ Un ejemplo del uso del espacio público en las conmemoraciones en el periodo del Porfiriato, ver Rosalina Estrada Urroz y Enrique Cano Galindo, “Entre el repique y el estruendo, la celebración del 5 de Mayo en Puebla, 1868–1930”, *Artelogie*, 4, (2013): 3-8, <https://journals.openedition.org/artelogie/6607>; para el año del 1910 donde se celebraba el centenario, ver Blanca Esthela Santibáñez Tijerina y Jhovanny Ángel Méndez Velázquez, “Españoles y alemanes en los festejos del centenario de la independencia de México, en Puebla 1910”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 31 (2023): 10-15, <https://doi.org/10.6018/nav.584561>

²¹ Para el caso particular de la celebración de 1891, ver Stefanón López, “Dos felicitaciones del Ayuntamiento”, 11-12.

²² “Formado con el acuerdo relativo a que se suplique al general en jefe de la zona, mande las músicas de la federación a que toquen en el kiosco la mañana, tarde y noche del 2 de abril”, (Puebla, 30 de marzo de 1892), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Vol. 362, No. 52, S/N, F. 561, f.

²³ Manuel Mirus, “Formado con todo lo relativo a las fiestas de los días 15 y 16 de septiembre”, (Puebla, 12 de septiembre de 1901), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Patronato de Fiestas, Vol. 430, No. 24, Letra E, F. 57, f.

Un año más tarde se hizo ya un programa particular para la celebración del cumpleaños de Díaz:

Art. 1º. — A las nueve de la mañana, en los terrenos del CLUB ATLÉTICO, ejecutarán simulacros militares de infantería y caballería los oficiales y aspirantes a la segunda RESERVA del EJÉRCITO; acto continuo comenzarán CARRERAS MILITARES organizadas para la compensación de fin de útiles a los vencedores por los mismos oficiales.

Art. 2º. — A las once del día, en donde se verificará ensayo pletórico de varias compañías del Batallón Zaragoza y Municipal.

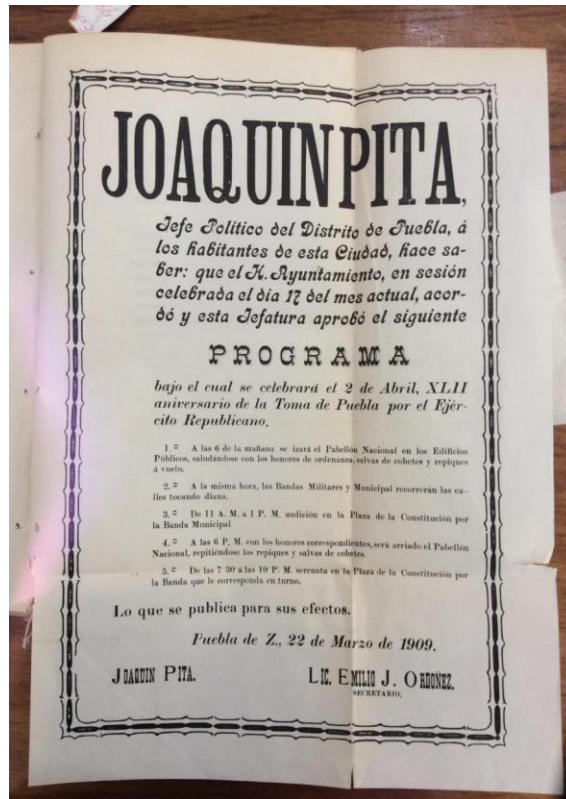
Art. 3º. — A las dos de la tarde tocará en la Plaza de Armas la banda del Batallón Zaragoza y Municipal.²⁴

Lo que se identificó en estos programas fue que la figura de Díaz tomó protagonismo más visible, dedicándole festejos en este caso, el de 1901 se incluye dentro del programa de las conmemoraciones de independencia, como ya haciéndolo participe de la emancipación, junto a Miguel Hidalgo. Después de todo se decía que la caída del Segundo Imperio había sido la segunda independencia mexicana, como si fuera una leyenda viviente el mismo Díaz al que había que venerar. Para años posteriores quedaron documentados cuatro programas que corresponden a 1909 (ver Imagen 1), 1910, 1913 y 1914, en el primero de estos, las actividades fueron el izamiento de la bandera en la plaza principal, las bandas militares en la misma, las salvas de cohetes y los repiques de las iglesias.²⁵

Imagen 1. Programa impreso de 1909.

²⁴ Mariano Jofre, “Formado con todo lo relativo a la celebración del día onomástico del C. Presidente de la Republica”, (Puebla, 12 de septiembre de 1902), en AMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Patronato de Fiestas, Vol. 439, No. 35, Letra E, F. 290, f.

²⁵ Joaquín Pita, “Formado con el programa aprobado para solemnizar el 52 aniversario de la Promulgación de la Constitución General de la Republica y los demás relativos al 2 de abril, 5 de mayo, y 15 y 16 de septiembre, y 18 de julio”, (Puebla, 22 de marzo de 1909), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 488, No. 13, S/L, F. 371, f.



Fuente: Joaquin Pita, “Formado con el programa aprobado para solemnizar el 52 aniversario de la Promulgación de la Constitución General de la República y los demás relativos al 2 de abril, 5 de mayo, 15 y 16 de septiembre, y 18 de julio”, (Puebla, 22 de marzo de 1909), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 488, No. 13, S/L, F. 371, f.

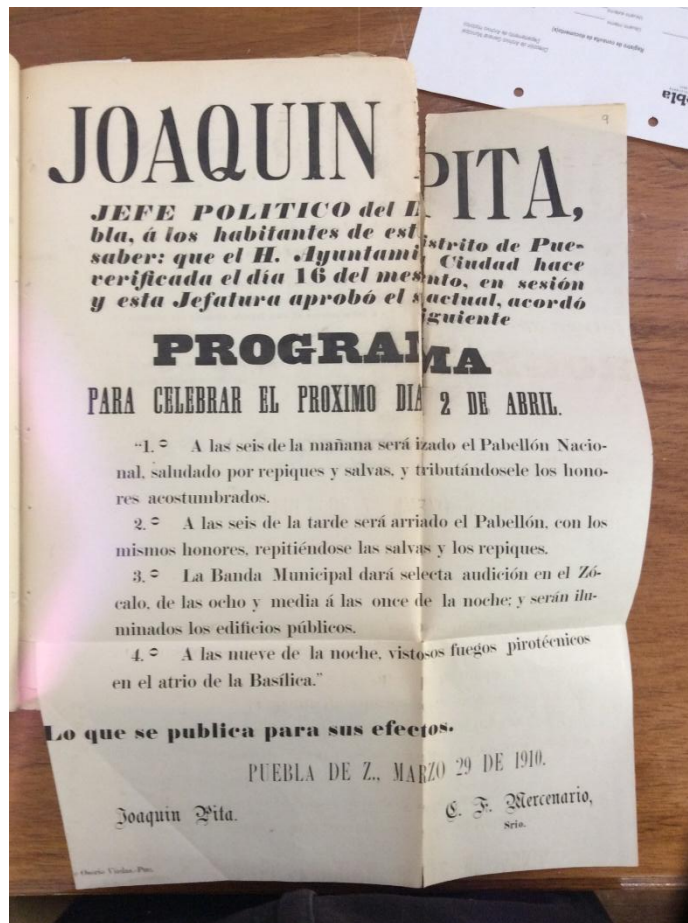
El 2 de Abril en el año del Centenario

Para 1910, siendo el año del Centenario y quizás como preámbulo a las mismas celebraciones de independencia, el 2 de abril se hizo con gran entusiasmo a pesar de que el programa (ver Imagen 2) era sencillo, lo más novedoso fue que: “3°. — [...] serán iluminados los edificios públicos. 4°. — A las nueve de la noche, vistosos fuegos pirotécnicos en el atrio de la Basílica”.²⁶ A diferencia de 1881 ya había fuegos de artificio y al parecer ya con los avances tecnológicos, la iluminación eléctrica, una insignia del Porfiriato, jugó un papel más que destacable, esto porque en la crónica publicada en la capital del país precisamente hacía hincapié en el aspecto de la plaza, lo que permitió que la conmemoración fuera un éxito a tal punto de decir el corresponsal: “es punto menos que imposible dar una idea exacta de los grandes festejos efectuados en esta ciudad con

²⁶ Joaquin Pita, “Formado con todo lo relativo a las fiestas cívicas que se celebran en el año”, (Puebla, 29 de marzo de 1910), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 501, No. 17, S/L, F. 9, f.

motivo de la conmemoración del glorioso triunfo del 2 de Abril”.²⁷ Muy probablemente esa celebración haya sido la más recordada y la que mayor impacto tuvo, pues la nota apareció en la ciudad de México.

Imagen 2. Programa del 2 de Abril en el Centenario.



Fuente: Joaquin Pita, “Formado con todo lo relativo a las fiestas cívicas que se celebran en el año”, (Puebla, 29 de marzo de 1910), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 501, No. 17, S/L, F. 9, f.

Para septiembre de 1910 se celebró con gran pompa el Centenario en Puebla y dos meses después iniciaba la Revolución Mexicana dando paso a una importante inestabilidad política, debido a esto fue probable que no se celebrara el 2 de abril en los años de 1911 y 1912 o al menos no se localizaron registros, mientras que para 1913 y 1914 fueron muy similares a los de cuatro años antes, y solo de este último se imprimió (ver imagen 3) en forma de volantes el programa, para 1915 lo más relevante fue la supresión de esta fecha

²⁷ “Los Festejos en Puebla. Iluminación Feerica”, *El Imparcial*, 4 de abril de 1910, 2. <https://hndm.iib.unam.mx//consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2fb?pagina=558a376e7d1ed64f16d842a5&coleccion=>

en el calendario cívico.²⁸ En el panorama general podría decirse que la celebración tuvo una evolución lenta en comparación de otras como el 5 de mayo,²⁹ donde se hacían otras actividades en el espacio urbano, como en 1905 que se hizo la ascensión de un globo aerostático en la plaza de toros de Paseo Bravo desde el cual arrojaban ropa para las clases populares y en el mismo paseo y en la plazuela de San José espectáculos acrobáticos, además de los tradicionales procesiones y desfiles cívico militar.³⁰

Imagen 3. Último programa del 2 de Abril en 1914.



Fuente: Manuel M. Márquez, “Formado con todo lo relativo celebraciones cívicas en el año”, (Puebla, abril de 1914), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 561, No. 19, S/L, F. 10, f.

²⁸ Para el año de 1913 ver Andrés Matienzo y Miguel Díaz Barriga, “Formado con lo relativo a las fiestas que celebra el ayuntamiento el presente año”, (Puebla, 28 de marzo de 1913), en AGPM, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 547, No. 19, S/L, F. 168, f. y para 1914, ver “Programa para solemnizar el aniversario del hecho de armas del 2 de abril de 1867. Puebla de Zaragoza, abril de 1914”, (Puebla, 4 de febrero de 1914), en AGPM, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 561, No. 19, S/L, F. 60, f.

²⁹ En el 5 de mayo y la evolución que tuvo desde la república restaurada fue la de una conmemoración que rápidamente pasó a la festividad, el gobierno local buscaba invitar a la población a participar, incluso iluminando sus casas o a salir a la calle a presenciar los actos cívicos, al respecto ver nuevamente Estrada Urroz y Cano Galindo, “Entre el repique y el estruendo”, 3-8

³⁰ Joaquin Pita, “Formado con lo relativo a las fiestas del cinco de mayo de mil ochocientos sesenta y dos”, (Puebla, 26 de abril de 1905), en AGPM, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Patronato de Fiestas, Vol. 460, No. 30, S/L, F. 122, f.

Estos eventos no eran realizados en otros momentos como el 2 de abril, en comparación de la ciudad de México, donde de acuerdo con Loïc Abrassart “si se trata de ‘hacer publica’ una adhesión, la procesión es la mejor opción”,³¹ pero también de daban multiplicidad de actividades para todas las clases sociales. Siendo dicha capital la residencia del presidente, no fue de extrañar que se destinaran más recursos para dicho evento, mientras que en Puebla no se involucró de mayor manera a la población ni el espacio público, por lo que se conjeturó que no se consideró en algún momento como de primera clase para destinar más recursos a la misma, a pesar de que Porfirio Díaz se fue consolidando en el poder, y en el gobierno del estado de Puebla, Mucio P. Martínez, un aliado fuerte que estuvo en el poder casi veinte años.

Por lo mismo, si bien en la vida urbana de los poblanos estaba presente esta fecha histórica, la magnitud era mucho menor que otras, cabría preguntar si en este caso particular la conmemoración pasó a ser un festejo, la respuesta es un no, al ser solo un día de actividades ceremoniales, por otra parte, ya sin Díaz en el poder esta fecha fue eliminada del calendario cívico.

Del acontecimiento de la guerra a la exaltación de la victoria del 2 de abril

Las conmemoraciones han sido piedra angular en los estados modernos en la segunda mitad del siglo XIX, su propósito ha sido reforzar y enaltecer sus propios nacionalismos y dar continuidad a sus historias patrias. Entre los tantos casos que se puede mencionar acerca de los acontecimientos que se convirtieron en símbolos³² patrios, propios de la época en México, fueron los de índole beligerante, se enaltecieron las significativas batallas libradas contra la intervención francesa y el bando conservador mexicano en la década de 1860, la del 5 de mayo sigue celebrándose en la actualidad.

Con la intención de no olvidar la victoria de las tropas liberales, esta fecha representó un hito fundamental para el régimen de Juárez en su regreso a la capital, y para Díaz un posicionamiento personal ventajoso dentro del ajedrez político del último cuarto del siglo XIX. Como mencionó Campos Pérez (2016), “al iniciar su primer período de mandato en 1876, el gobierno de Porfirio Díaz contaba con tres fiestas nacionales anuales

³¹ Abrassart, “El pueblo en orden”, 53.

³² Hans Kohn define a los símbolos como “la conciencia de grupo luchará por crear la homogeneidad dentro de él, una conformidad y semejanza psíquica que conduzca y facilite una acción en común conectada [...] Cada grupo crea sus propios símbolos y convenciones sociales, y está dominado por las tradiciones cuya expresión es la opinión pública del grupo”, Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), 23.

(el 5 de febrero, el 5 de mayo y el 16 de septiembre), a las que posteriormente unirían varias más; entre ellas, y con gran significación, el 18 de julio y el 2 de abril”.³³ De esta manera el caudillo buscó engrandecerse poniendo en escena en los espacios públicos los acontecimientos históricos de la lucha ideológica, primero conmemorando el fallecimiento del Juárez y segundo, legitimando su imagen con su victoria en la liberación de Puebla en 1867.

Una estrategia de los mandatarios en la construcción de su propio ritual político como señala Campos fue pasar de la celebración regional a la conmemoración nacional, donde se invitó a la población a formar parte de estas conmemoraciones y a su vez hacer suyos los espacios públicos como calles, plazas y pequeños parques durante ciertas fechas, a pesar de esto, el 2 de abril en Puebla durante la mayor parte del Porfiriato se mantuvo como una celebración minúscula, aunque constante. No llegando a tomar las características de una festividad en comparación de otra contemporánea como lo fue el 5 de mayo con diversas actividades que involucraban el espacio público y que se insertaban en la vida urbana de tal forma que representaban verdaderos espectáculos, y más lejana aun de las de independencia, especialmente desde 1900 y con miras al Centenario.

A pesar de esto, Díaz estuvo muy presente en la vida urbana de los poblanos, pues se tienen noticias de que desde 1869 el cabildo tuvo la iniciativa de que la calle de la Portería de la Santísima se llamara Porfirio Díaz en honor al héroe que tan ligado había estado a la ciudad en los conflictos armados previos,³⁴ mencionar que era una calle bastante céntrica pues se localizaba a una cuadra del ayuntamiento, quedando casualmente al lado de la que se nombraba calle Independencia, esto podría haber parecido una coincidencia, sin embargo, desde la etapa de la república restaurada se ligaba al caudillo a la lucha por la emancipación nacional. Además, a finales del siglo XIX la ciudad empezó a expandirse, hacia el poniente de la urbe y con la fundación de nuevos asentamientos se nombró 2 de abril a una de esas avenidas, que ya para la época de la

³³ Campos Pérez, “La República Personificada”, 57

³⁴ “La calle de la Portería de la Santísima, se llamará de Porfirio Díaz”, (Puebla, 13 de abril de 1869), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Vol. 244, No. 121, S/L, FF. 191, f.-196, f.

revolución quedaron eliminadas con el cambio de la nomenclatura, la cual estaba encaminada a orientar las calles de acuerdo con los puntos cardiales³⁵.

A pesar de que tuvo respaldo oficial esta festividad, también había detractores y como describió Aurelio de los Reyes:

el 2 de abril, fecha que conmemoraba el triunfo de los mexicanos, al mando del entonces coronel Porfirio Díaz, sobre los franceses en Puebla y que significó, prácticamente, la derrota del imperio de Maximiliano. La vida del 2 de abril como símbolo, duró lo que Díaz y Huerta en el poder. Fue liquidado por los revolucionarios, quienes ya no celebraron dicha victoria el año de 1915.³⁶

Lo que explicaría cómo se va transformando este fenómeno de efímeros o duraderos festejos patrióticos en el imaginario colectivo de la población, por cuestiones de índole político. Por ejemplo, el 18 de noviembre, día en que la familia Serdán inició simbólicamente la revolución mexicana en Puebla, se comenzó a conmemorar a partir de 1911, y algunas calles se les dio como nombre el apellido de dicha familia. Para 1930, había los jardines Aquiles Serdán y Máximo Serdán, así como otros alusivos a otros personajes de la revolución, como Álvaro Obregón y Francisco I. Madero,³⁷ por lo que pudo notarse un fenómeno similar a la institucionalización de diversas figuras en reemplazo de Porfirio Díaz y que nuevamente va de la mano al impacto en la vida urbana y en la memoria de la población.

Reflexiones finales

El análisis de la institucionalización del 2 de abril como conmemoración en la ciudad de Puebla entre 1881 y 1914 permitió entender cómo las conmemoraciones eran expresiones cambiantes en la memoria colectiva de las masas, construcciones históricas muy vinculadas a los proyectos políticos en el poder del momento. Por ejemplo, la celebración del triunfo republicano de 1867 se transformó, durante el régimen porfirista, en un festejo

³⁵ En la base de datos *Memoria Urbana* del AGMP se encontró que hacia 1902 ya había registro de mención de dicha avenida, en planos de la ciudad posteriores se encuentran ambos nombres, Porfirio Díaz y 2 de abril.

³⁶ Aurelio de los Reyes, "El nacionalismo en el cine, 1920-1930: Búsqueda de una nueva simbología", en *Nacionalismo y el arte mexicano*, IX Coloquio Internacional de Historia del Arte (México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1986), 274.

³⁷ En 1930 se hizo un inventario en todas las dependencias municipales, dentro de las cuales se realizó una lista de los jardines de la ciudad, de ahí que se localizaron todos estos nombres alusivos a los héroes de la revolución, mencionando que otros personajes de la época de la intervención francesa se mantuvieron, por ejemplo, el de los jardines de los militares Miguel Negrete e Ignacio Zaragoza, ver "Inventario General Valorizado de los muebles, útiles y otros similares existentes en todas y cada una de las Dependencias", (Puebla, 7 de octubre de 1930), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Presidencia Vol. 834, No. 178, S/L, FF. 177, f.- 179, f.

simbólico orientado a legitimar la figura presidencial Porfirio Díaz y a reforzar la narrativa oficial de su lema de gobierno “orden, progreso y continuidad” emanado del liberalismo.

La incorporación del 2 de abril al calendario cívico respondió tanto a una estrategia de exaltación del pasado bélico canalizada en la figura de un héroe, así como a la necesidad de integrar a la población en una cultura cívica basada en ceremonias, y hacer suyo el espacio público. Ciertamente en otras fechas conmemorativas, las calles, plazas e incluso edificios se convirtieron en escenarios festivos haciendo alusión a la figura en el poder. Sin embargo, el 2 de abril fue demasiado limitada a actos ceremoniales como el izamiento de la bandera, siendo otros eventos los que destacaron la fecha coincidentemente, por ejemplo, el estreno del servicio de iluminación eléctrica en 1888 o la inauguración de la Penitenciaría Estatal, por lo que propiamente no se transformó en una festividad que abarcara el espacio público e impactara en la vida urbana.

Así, las festividades del 5 de mayo y 15 y 16 de septiembre funcionaron en cierta medida como una manera de cohesión social e instrumento educativo, mientras que la batalla del 2 de abril, en apariencia, símbolo nacional permaneció como una conmemoración secundaria junto a otras como el aniversario de la constitución o los fallecimientos de Miguel Hidalgo y Benito Juárez, de los cuales de hecho sí se imprimían programas oficiales desde el ayuntamiento. Carlos Contreras Cruz ha hecho una recopilación de datos sobre el gasto urbano en Puebla entre 1881 a 1909, en este periodo el recurso económico destinado al ramo de festividades fue de apenas 2 % un aproximado de 2500 pesos anuales repartidos entre seis fechas dejaba muy poco margen para organizar grandes eventos, salvo el caso de 15 y 16 de septiembre, la falta de recursos sería una posible razón de que el 2 de abril haya permanecido como secundaria dentro del calendario cívico.³⁸

Finalmente, hay que mencionar que desde la historia urbana se puede analizar cómo evolucionó el uso del espacio público en el marco de conmemoraciones cívicas en el Porfiriato en Puebla, sin embargo, hay otros periodos y ciudades que se desarrollaron

³⁸ Los ramos a los que se destinaban los mayores recursos eran los de Seguridad y Alumbrado público, con 20 y 19 % respectivamente, ver Carlos Contreras Cruz, *La gran ilusión urbana: Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880–1910)*, (Puebla: BUAP–DFE, 2013), 289.

de manera diferente dentro del mismo proceso que vivía el país entre el final del siglo XIX y principios del XX, por lo que esta la puerta abierta a nuevas investigaciones.

Se invita a reflexionar sobre la necesidad de analizar las fiestas cívicas desde una perspectiva urbana, atendiendo al derecho a la memoria histórica nacional, con el propósito de comprender cómo surgen la invención, la consolidación y su muy posible extinción de estas conmemoraciones históricas, lo cual permite no solo revisar críticamente el pasado porfiriano, sino también cuestionar los actuales procesos contemporáneos que se siguen produciendo, adaptando o resignificando para la historia patria desde el oficialismo en México.

Referencias

Fuente primaria

Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Presidencia*.

Biblioteca Histórica José María Lafragua

“Fiestas Nacionales”, *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

La Voz de la Justicia, 2 de abril de 1882, 4.

La Gaceta de Puebla, 13 de abril de 1888, 2.

Hemeroteca Nacional Digital de México

“Los Festejos en Puebla. Iluminación Feérica”, *El Imparcial*, 4 de abril de 1910, 2.
<https://hndm.iib.unam.mx//consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2fb?pagina=558a376e7d1ed64f16d842a5&coleccion=>

Bibliografía

Abrassart, Loïc. “El pueblo en orden. El uso de las procesiones cívicas y su organización por contingentes en las fiestas porfirianas. México, 1900-1910.” *Historias* 43 (1999): 51-64. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/967>

Campos Pérez, Lara. “La República Personificada. La fiesta porfiriana del 2 de abril (1900–1911).” *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* n.º 51 (2016): 53–71.
<https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/65761>

Contreras Cruz, Carlos. *La gran ilusión urbana: Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880–1910)*. Puebla: BUAP–DFE, 2013.

Estrada Urroz, Rosalina y Enrique Cano Galindo. “Entre el repique y el estruendo, la celebración del 5 de Mayo en Puebla, 1868-1930.” *Artelogie*, 4, (2013): 1-15.
<https://journals.openedition.org/artelogie/6607>

De los Reyes, Aurelio. “El nacionalismo en el cine, 1920–1930: Búsqueda de una nueva simbología.” En *Nacionalismo y el arte mexicano*. IX Coloquio Internacional de Historia del Arte. 271-291. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1986.

- Kohn, Hans. *Historia del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Marín Ibarra, Mariana. “La creación del hito nacional: El 2 de Abril de 1867”. *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 8-10.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo. “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877–1910.” En *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX–XX)*, compilado por Claudia Agostoni y Elisa Speckman, 49-75. México: UNAM, 2001.
- Moreno, José Rodrigo. “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia porfirianas de la ciudad de México (1887–1900).” *Historias* 84 (2013): 59–88. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/967>
- Ramos Vázquez, Pedro Mauro. “150 aniversario de la Toma de Puebla, 2 de Abril de 1867”. *El Pregonero de la Ciudad*,³⁹ Nueva Época, 13, (2017): 13-14.
- Speckman Guerra, Elisa. “El Porfiriato”. En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México. 192-224. México: El Colegio de México, 2002.
- Stefanón López, María Elena. “Dos felicitaciones del Ayuntamiento de Puebla a Porfirio Díaz”. *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 11-12.
- Santibáñez Tijerina, Blanca Esthela, y Jhovanny Ángel Méndez Velázquez. “Españoles y alemanes en los festejos del centenario de la independencia de México, en Puebla 1910”. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 31 (2023): 1-28. <https://doi.org/10.6018/nav.584561>
- Zoraida Vázquez, Josefina. “De la Independencia a la consolidación republicana”. En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México. 137-191. México: El Colegio de México, 2002.

³⁹ Esta publicación ya no se encuentra disponible en línea, por lo mismo no se ha colocado una dirección electrónica.